

# La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA \* AVISOS Y NOTICIAS

PRECIOS DE ABONO		Ptas.	Cts.
España		1	25
Extranjero (Unión Postal)		2	50
Número suelto			5 cts.
Id. atrasado			10

LA ACTUALIDAD

## El problema de la nutrición

«Sigue siendo espantosa la miseria en Málaga. En algunos barrios los inquilinos no pueden pagar el alquiler de las casas que habitan. Algunos deben cinco y seis mensualidades y se ven amenazados con el desahucio, y ante el temor de carecer de albergue imploran misericordia.

Son muchos los infelices que se acuestan sin probar bocado. Y lo peor es que no se han reunido elementos para repartir diariamente cinco ó seis mil raciones de comida, que es lo que hace falta.»

Así dice el diario *Sevilla*. Lo lamentable es que este cuadro de miseria y de disolución no está circunscrito á Málaga; en Andalucía toda persiste, siendo insoluble, el problema del hambre y aunque no en tan gran intensidad la penuria y la estrechez torturan á millares de españoles de diversas regiones.

¿Qué es la emigración actual sino una huida, una forma de liberación de tan insostenible estado? ¿Qué es tal éxodo en la mayor parte de los casos sino la precipitada fuga de quien intenta librarse del hambre que le persigue y acosa?

¿No habrá solución para tal estado de cosas? No somos de los que creemos que el Estado ha de poseer la panacea universal para sanar todas las enfermedades, pero mucho podría hacer para acercarse á la curación de esa dolencia que desangra á España, y no precisamente por el sistema de repartición de subvenciones de efecto pasajero y germen de nociva costumbre, sino empujando obra positiva de mejoramiento económico y de cultura, excitando el trabajo, espoleando al mismo tiempo la iniciativa particular que en contacto directo con el pueblo que se quiere levantar de su postración puede señalar los remedios más conducentes al resultado apetecido.

El verdadero problema nacional es el de la nutrición; con un pueblo anémico, en el que se cuentan á miles los individuos que se acuestan sin comer, no puede intentarse empresa alguna con probabilidades de éxito; para que éstas existan es necesario que nuestro pueblo salga de tan crítica situación lo más pronto posible, compitiendo en actividad la

iniciativa privada y la del Estado para que á los organismos no les falte el necesario sustento, antes de que por lo crónico de esa anemia, la convierta la herencia en patrimonio de nuestra raza. Entonces será más formidable el enemigo y por tanto más difícil su vencimiento.

DE LA VIDA

## Gloria Laguna

¿Os acordáis de su boda hace poco más de un año?

Hubo en el Palacio de la avenida de Alcalá exposición de rico y artístico *trousseau*, y clamores cariñosos en la calle, de ¡Viva la novia!

Gloria era popular; la gente de los barrios la conocía, y la sonreía al pasar. Tenían sus frases, mucho del restallar de la fusta movida por mano cnguantada: apenas dichas saltaban de mesa en mesa en las cervotecerías y «bars» y de rebote al arroyo.

Pequeña, airosa, tipo netamente madrileño, Gloria estaba en todas partes; en la verbena de San Cayetano envuelta en las flores vivas de su mantón con cascada de flejes; en su palco de los toros alentando á Ricardo Bomba, el de la eterna *sourisa*; apoyada en la delantera de la tribuna de la Presidencia del Congreso en tardes en que la pasión espesa la atmósfera política; en la Zurriola y en la Concha cuando San Lorenzo achicharra las frondosidades del río de las lavanderas.

Fuè Gloria por su boda Marquesita de Taracena, y á los pocos días de la bendición del cura, dejaba su Madrid en automóvil.

¿Será feliz Gloria? se preguntaban las gentes como si fuera su felicidad algo á repartir entre todos. Pasó un mes, dos á lo sumo, y la crónica dorada puso en circulación la noticia de que Gloria no era feliz.

Sus labios se plegaron por primera vez; la movilidad de su rostro que sustituía con ventaja á la pureza de líneas, tomó la rigidez del dolor; el Palacio de la avenida de Alcalá entornó discretamente puertas y balcones.

Hoy sonríe Gloria nuevamente. La dicha que no halló en el hogar, la busca con anhelo su talento en el Teatro, en el Arte.

Gloria Laguna aumentará la lista de la sangre azul que pisó la escena. Un Borbón, de origen polaco, pariente no lejano de don Alfonso XIII dirige una compañía que actúa en provincias: Grandeza de España y un título de Castilla posee Fernando Díaz de Mendoza: Princesas, alegraron los Music-Halls parisienses: Oficial de la Marina

COSTUMBRES POPULARES MALLORQUINAS

## Una representación de los Reyes Magos

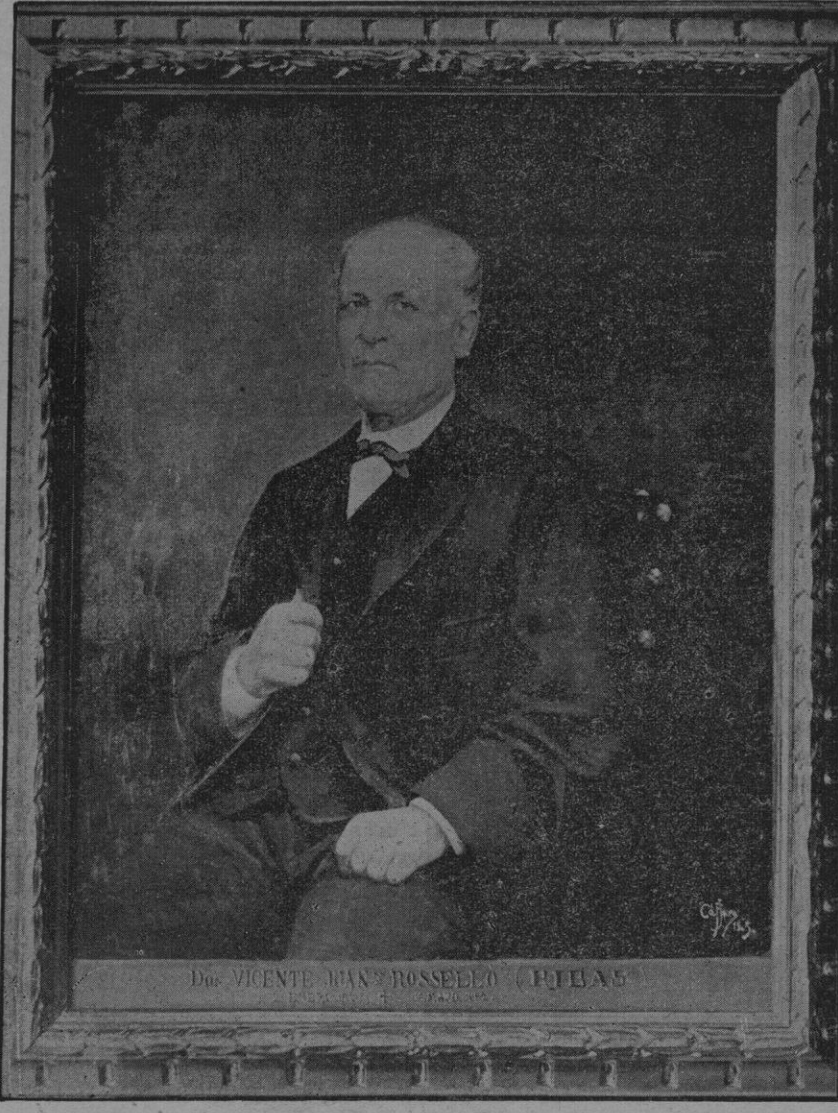


Los tres reyes camino de la fiesta.

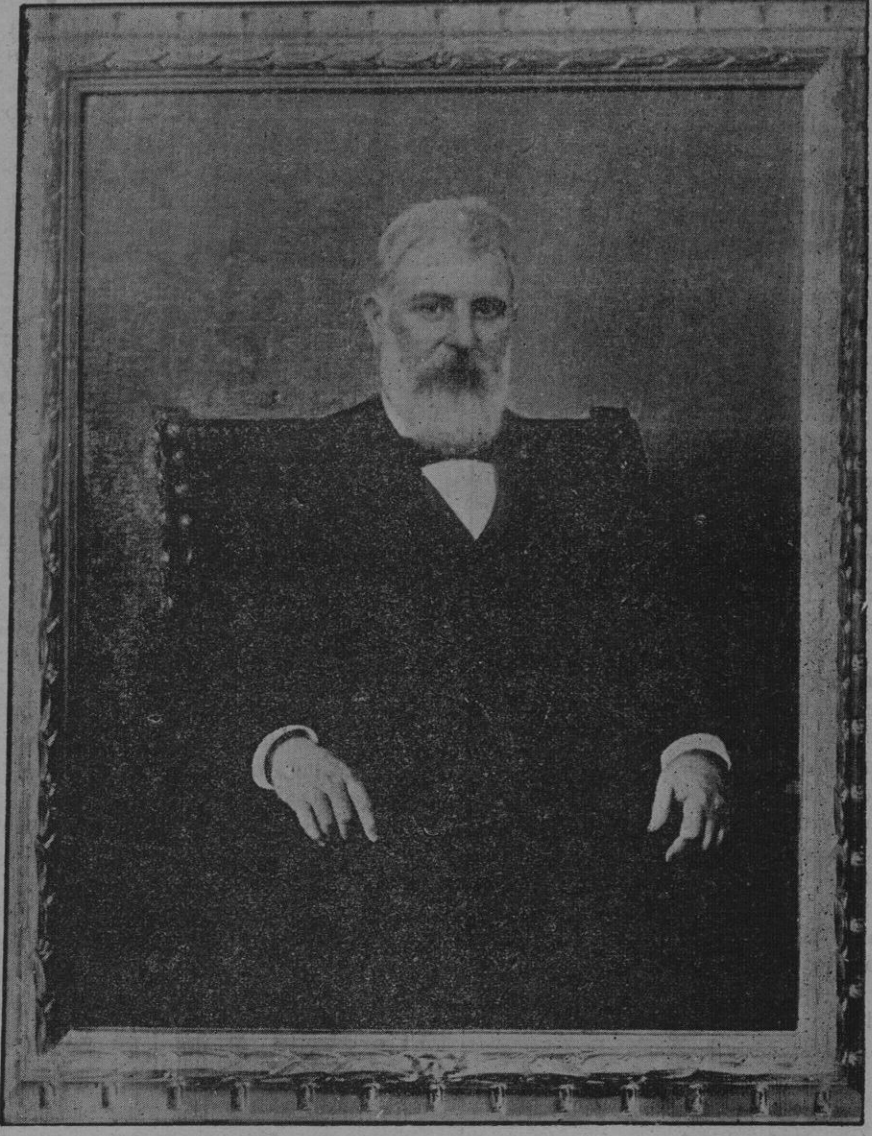


En pleno espectáculo.

## LOS NUEVOS HIJOS ILUSTRES



D. Vicente Juan Rosselló (RIBAS)



D. Juan Oliver Castañer (MANEU)

Realde Italia fuè Mario, el cantante inimitable que recuerdan los *diletanti* de barba blanca y que no olvidó Juan Malberti que hacia alternar las fríaldades de la Escuela y las lecciones de cálculo en los delirios de la plaza Vieja.

¿Qué extraño pues, que Gloria Laguna, aun llevando en sus venas sangre de la dinastía aragonesa, busque remedio á las nostalgias de la vida, en el arte, y debute en un Teatro de Buenos Aires?

¿Quién olvidó á Conchita Dalhander, mimada por la fortuna en Valencia, y vuelta á ella en alas de su genio que hoy priva en el Teatro de la Plaza de Oriente, después de cosechar aplausos en el *Covent Garden* Londres y en el *San Carlos* de Lisboa?

¿Señores Empresarios! qué gran negocio contratar á Gloria para un teatro madrileño después de su triunfo en América!

A puñaladas, se disputarían el papel, los que la piropeaban en los Toros, y entre alegres clamores gritaban el día de la boda ¡Viva la novia!

Andrés CORZUELO.

CRÓNICAS MENUDAS

## Lo que han traído los Reyes Magos

Este año sus Mag stades Magas se han lucido este año. Ha sido tanta su espléndido de que han tenido que pedir franquicia á la Aduana para entrar sus argumentos de chucherías, á cambio de prometerla un edificio nuevo, que bastante lo necesitaba.

Hé aquí un trozo de catálogo, según el conocimiento que se ha encontrado en la vía pública y que alguno de aque los reyes ha perdido:

Al Ayuntamiento, un de pacho para los tenientes de Alcalde, otro para los concejales y una llave para el del Alcalde.

Al Secretario del Ayuntamiento, varias máquinas de escribir, una de ellas en castellano; seis mil pesetas de sueldo y las sesiones de día. Mucho tiene que agradecer á los Magos.

A don Bernardo Calvet, una vara que tiene todas las trazas de ser de Fresno.

A don Eusebio Estada, una plancha cancelada, como se dijo en sesión pública.

Al Gobernador Civil, una partitura en lá menor.

Al Inspector Provincial de Sanidad varias gruesas de tubos de linfa vacuna esterilizada.

En vista de esta respuesta subió al primer piso, llamó dos veces á la puerta, y ninguna obtuvo contestación.

—Es muy raro lo que ocurre. Mi prima tiene la costumbre de comer con nosotros los jueves. Hoy no ha venido, y hemos supuesto si estaría enferma. Es extraño que no haya contestado.

—Quizás haya ido á comer á otra parte.

—No lo creo, porque es una persona muy retirada y no tiene relación íntima más que con nosotros. En fin, voy á volver á llamar.

Y con gran inquietud esperó si alguien respondía al sonido del timbre.

—¡Dios mío! Sin duda alguna mi parienta está enferma, muerta tal vez. Es preciso verlo. ¿Tiene usted alguna llave que abra la puerta del piso?

—No.

—Hay que llamar á un cerrajero. Vaya usted, que yo respondo de todo.

Así se hizo se fuè en busca de un cerrajero, que abrió la puerta del piso. Al hacerlo se presentó ante la vista de M. Z. un cuadro aterrador. En las habitaciones reinaba el mayor desorden los armarios abiertos, los muebles fuera de su sitio; en el dormitorio se veía la cama deshecha, las ropas por el suelo, cortados con un cuchillo los cordones de los cortinajes, y en la antecala se notaba la desaparición de un gran baúl, que de ordinario allí estaba.

El crimen aparecía bien claro. Los malhechores se habían presentado en casa de Mme. X... con un pretexto cualquiera, la habían ahogado, tapándola con las sábanas; apretándolas con los cordones de las cortinas, metiendo el cadáver en el baúl, habían cargado con él botín.

—¿Nada ha visto usted, nada ha oído? preguntó M. Z... á la portera.

—El crimen se ha debido cometer cuando yo estaba en casa del cerrajero.

—Mas ¿quién estaba en la portería durante su ausencia?

—Mme. Raturchard, la vecina del quinto piso.

Se llamó á ésta, se le preguntó por lo que hubiese visto ó oído, y contestó que, efectivamente, entre cinco y seis, había visto bajar tres hombres, llevándose un baúl y varios paquetes, sin que ella sospechase nada malo, por suponer que los bultos serían de algún inquilino que iba de viaje ó á pasar el verano á alguna quinta de los alrededores.

En vista de estos detalles, que me daban á conocer á las claras la existencia de un crimen horrible, me fuí volando á la redacción del periódico. Escribí allí un artículo de tres columnas, encargando que fuese en la primera página; y no quise retirarme hasta que vi salir de la imprenta, húmedo aún y oliendo á tinta, el primer número del periódico, en el que aparecía mi artículo bajo este epígrafe, escrito con grandes caracteres: «El crimen de la calle Bridaine. — Una anciana asesinada y encerrada en un baúl». Y al pie de él, la floajante firma de Isidoro Lampegné, que por primera vez aparecía en el *Intermittente*.

Estaba loco de alegría. Bendecía mil veces á la simpática anciana que se había dejado asesinar á aquellas horas y, si hubiese conocido á los asesinos, estoy cierto de que les hubiese dado un abrazo.

La satisfacción me tuvo desvelado largo rato, haciéndome pensar en los horizontes que en el periodismo me

Folletín

Véase 4.ª plana.





